

Cuanto más pronto deje de necesitarte tu alumno, mayor habrá sido tu éxito como maestro
R. W. Emerson

La autonomía

Una de las tareas más trascendentales del ser humano en la formación de su personalidad es la construcción de su **autonomía**. La autoestima y la autonomía son la base de la construcción y reconstrucción de las demás metas del desarrollo humano integral y diverso, que se construyen progresivamente en el ejercicio del proceso vital. Desde el punto de vista filosófico, la autonomía está íntimamente ligada con la ética y la libertad, pues es el derecho y capacidad de orientar la vida y llegar a ser lo que se quiere para beneficio propio y de los demás.

La construcción y reconstrucción de la autonomía se prolonga durante toda la vida. Los padres son los primeros acompañantes y posteriormente otras personas significativas de la familia, de la escuela y en general de la sociedad son las que por medio del apoyo y la estimulación serán las oportunidades para el paso progresivo de la heteronomía (ser gobernado por los demás), propia de quien acaba de nacer, a la autonomía (gobernarse a sí mismo).

De acuerdo con las potencialidades individuales, genéticamente determinadas, y con el acompañamiento de los actores del ambiente específico se estimulará el desarrollo de la singularidad de cada niño, niña o adolescente; lo que los hace diferentes y especiales, esto es desarrollar su *mismidad* en un ambiente de libertad y respeto por el otro.

El juego infantil es la metodología natural para el desarrollo integral de niños y niñas, y muy específicamente de su autonomía: jugando se toma interés por las personas y las cosas; jugando se adquieren destrezas y habilidades motrices; jugando se sale del egocentrismo y se ingresa a la socialización; jugando se interactúa con los otros; jugando se incorporan las normas y reglas sociales; jugando se forman los hábitos; y jugando se es regulado y se termina autorregulándose.

Constance Kamii, catedrática de la Universidad de Illinois, plantea las implicaciones de la teoría de Jean Piaget en el desarrollo de la autonomía moral e intelectual, cuando dice que el desarrollo de la autonomía significa ser capaz de pensar por sí mismo, con sentido crítico, teniendo en cuenta muchos puntos de vista, tanto en el ámbito moral como en el intelectual.

Para esta autora, la finalidad de la educación es la autonomía, por lo cual en el proceso educativo se debe tener en cuenta: la reducción del poder de los adultos en cuanto sea posible; la confianza en las capacidades de los niños y niñas; el intercambio de puntos de vista con ellos y entre ellos, de tal modo que el acompañamiento se debe dirigir a la estimulación para que sean mentalmente activos.

En resumen, con la construcción de la autonomía se pretende que se llegue a pensar, decidir y actuar en un ambiente de democracia ciudadana.

Las tareas escolares para hacer en la casa

Luis Carlos Ochoa Vásquez

Pediatra puericultor de la Universidad de Antioquia

Profesor titular de la Facultad de Medicina de la UPB

Las tareas escolares para hacer en la casa constituyen un asunto que, sin excepción, ocasiona muchas discusiones en hogares, escuelas y colegios. Lo más preocupante es que por desinformación, falta de conversación e ideas preconcebidas se ha vuelto un verdadero dolor de cabeza para todo el mundo: padres de familia, maestros y estudiantes.

Objetivo de las tareas escolares

La revisión de la historia de las tareas escolares revela que en un primer momento se impusieron en el aparato escolar como una forma de castigo al lado de los castigos físicos. La crítica a este modo de concebirlas, así como los progresos de la Pedagogía llevaron a que se concibieran como un medio para el logro de mayor rendimiento académico. La percepción que se tiene en Colombia es la de que aunque se sostenga que solo persiste el concepto academicista, en el imaginario colectivo hay una mezcla de los conceptos disciplinar y de logro académico.

Sobre la pertinencia de las tareas escolares para hacer en la casa, muchos adultos afirman que no tienen justificación, ya que si la jornada en la escuela o colegio es de seis a ocho horas diarias, entonces no serían necesarias. Otros dicen que estas son simplemente disculpas de los maestros para eludir sus responsabilidades o que las imponen como castigo a sus alumnos cuando ellos se comportan mal en clase.

Las tareas escolares para hacer en la casa son privativas del aparato escolar a partir del primer año de primaria, lo que implica que **los niños y niñas de guarderías y jardines infantiles no deben tener tareas para hacer en la casa.**

Si bien es cierto que en ocasiones se dan circunstancias negativas, realmente las tareas, en su más sana concepción, tienen objetivos muy específicos y altamente positivos en el desarrollo de la niñez y la adolescencia. Entre muchos de los objetivos de las tareas las principales son:

- **Fomentar la autonomía:** se trata de una actividad que, en lo posible, la deben hacer quienes tienen la responsabilidad, con la mínima participación de los adultos. Así se aprende a tomar decisiones, a escoger entre varias opciones y a afrontar las consecuencias de los actos.

- **Estimular la creatividad:** dónde consultar, qué materiales usar, dónde conseguirlos, cómo presentar un trabajo, qué formulas usar en un problema son, entre muchos, los retos que se deben afrontar ante una tarea. Si el acompañamiento es estimulante hacia tomar la iniciativa, la inventiva y la curiosidad, cualidades innatas en la niñez y la adolescencia, será mucho más fácil resolver casi todo.
- **Reforzar conocimientos:** en la mayoría de las veces el maestro desarrolla en su clase los puntos básicos de un tema. Con las tareas se logra ampliar el mismo o se llega a comprenderlo mejor. No es lo mismo atender en clase y anotar en un cuaderno, muchas veces sin comprender lo que se escribe, que leer individualmente, en un sitio tranquilo y sin las presiones y ruidos de un salón de clase, sobre el tema que se trató en la misma.
- **Desarrollar aptitudes y habilidades:** cuando las tareas son apropiadas para las capacidades según la edad, permiten hacer evidentes habilidades diversas. El pintar, redactar, resolver problemas matemáticos, hacer trabajos manuales, aprender a sintetizar y extraer las ideas principales de un escrito, así como organizar actividades en grupo son elementos valiosos que les permitirán a los niños, niñas y adolescentes no solo "hacer bien las tareas", sino que se convierten en herramientas para afrontar lo cotidiano.
- **Ayudar a construir y reconstruir la autoestima y la felicidad:** con la idea negativa que tienen muchos adultos (por su experiencia personal de la niñez y la adolescencia) este objetivo les parecerá contradictorio o poco menos que imposible de lograr. Pero es que se olvida que a los niños, niñas y adolescentes les encantan los retos y los desafíos.

Además, tienen una gran imaginación y una visión transparente del mundo, que si no se les deforma, los harán capaces de hacer sus responsabilidades como debiera ser: una actividad agradable, placentera, en otras palabras, como un juego. A nadie se le olvida el enorme placer y la gran satisfacción que sentía el niño de 3 o 4 años cuando les entregaba a sus padres el primer trabajo que hizo en el jardín infantil. O la expresión de la niña cuando, al darle a su mamá la tarjeta del día de las madres, decía toda orgullosa: *la hice yo sola*.

Con estos ejemplos es clara la enseñanza de que la felicidad auténtica está en el ser y en el hacer, no en el tener. De modo pues que, si se sabe conservar desde esa etapa el entusiasmo y la alegría por lo que se hace, por cumplir lo que corresponde hacer se comprenderá que no es ilógico buscar que el hacer las tareas sea realmente un motivo de felicidad.

- **Crear hábitos:** de manera muy simple podría afirmarse que la crianza se basa en la formación de hábitos: bañarse, vestirse, cepillarse los dientes, tomar los alimentos, acostarse y levantarse a unas horas determinadas se van adquiriendo de manera natural y progresiva. Pues de igual forma, el hábito del estudio, así como el de la lectura, deben estar en esta misma categoría.

Si los niños y niñas van incorporando de manera gradual estas actividades en su vida diaria, las asumirán con la misma espontaneidad como hace las ya

mencionadas. Pero para ello se debe criar en un ambiente en el que leer y estudiar sea algo habitual. En otras palabras, el ejemplo es fundamental. No se puede olvidar que en la niñez es fundamental la imitación, es decir, se hace lo que se ve hacer a los padres y otros adultos que sean significativos. Con las tareas escolares, entonces, se ayuda en mucho a crear y fortalecer estos hábitos.

Características de las tareas escolares

Según la psicoorientadora escolar Patricia Diazgranados, hay tres características que deben tener las tareas escolares para que puedan cumplir con los objetivos académicos que pretenden:

- Deben ser pedagógicas o sea que el docente tenga una intención clara respecto a lo formativo y al desarrollo cognitivo cuando las asigna.
- Deben ser cortas, de tal modo que el niño, niña o adolescente no tenga que cumplir casi doble jornada de trabajo escolar: la del colegio o escuela y la de las tareas agobiantes que no les dan tiempo para jugar, estar en familia y con sus amigos.
- Se deben considerar como una estrategia para formar la rutina del trabajo personal que ayudará en la adultez a cumplir con las responsabilidades personales y laborales.

Cuando los padres son conscientes de estas características deben exigir que las tareas que les ponen a sus niños, niñas o adolescentes las cumplan, para que se puedan conseguir con ellas los mejores resultados. El no hacerlo significa cohonestar con la concepción de las tareas escolares como castigo, lo cual va en contravía de la escolaridad sana como parte de la socialización.

El ambiente para el estudio en la casa

No menos importante es este punto. Para aprovechar al máximo el estudio se requiere un ambiente físico y emocional adecuados.

Respecto al ambiente físico, idealmente se requiere un sitio tranquilo, alejado de las áreas de más "tráfico" de la casa, que no esté cerca del teléfono, el televisor o la puerta. En otras palabras, en un espacio donde haya la menor distracción y ruido posibles.

Si no se dispone de una biblioteca o salón de estudio, puede ser el mismo dormitorio o aun la mesa del comedor, pero que sea siempre el mismo lugar, en el que se disponga de los elementos mínimos (sacapuntas, lápices, papel, textos de estudio, borrador, etcétera), para evitar las constantes interrupciones buscando estos objetos por toda la casa.

Es bien sabido que a muchos niños, niñas y adolescentes se les va todo el tiempo de estudio en los preámbulos y en disculpas para levantarse continuamente de su

asiento. Se debe tener una mesa o escritorio con un asiento cómodo, con espaldar y apropiado para su altura. El sitio debe ser bien ventilado, que le permita la entrada de la luz por el lado opuesto de la mano con que escribe; así, si el niño escribe con la mano derecha, la luz debe llegar por el lado izquierdo o de frente, no por el lado derecho.

Aunque ya se mencionó, es necesario reiterar que no es posible estudiar con un buen rendimiento si se hacen las tareas cerca del teléfono o si se tiene el televisor o el radio encendido, lo cual significa que los dispositivos electrónicos para ver videos u oír música no deben estar presentes en el momento de hacer las tareas escolares, lo cual se debe buscar siempre por la vía del acuerdo y no de la imposición.

Tan importante como el ambiente físico es el emocional. Es necesario un ambiente de tranquilidad, sin presiones, estableciendo un horario fijo, pero no muy intenso. Lo ideal es que se intercale el tiempo de estudio con momentos de juego, entretención o descanso. Por ejemplo, al llegar a la casa después de tomar algún alimento se debe descansar un buen rato; luego estudiar máximo 45 minutos, después de los cuales se puede descansar o ver televisión. Posteriormente se puede volver a estudiar otro tanto, si es necesario.

Es más útil distribuir el tiempo así que hacer las tareas en forma continua, como jornadas agotadoras de dos o más horas, que son, a todas luces, inconvenientes. La astucia de los padres juega mucho en este aspecto, pues si se sabe distribuir bien el tiempo, se evita enfrentar las tareas con el juego, la televisión o el teléfono. En otras palabras, que todo el mundo comprenda que estas actividades **no son enemigas del estudio** y que hacen parte de la vida diaria de los niños, niñas y adolescentes. Al conciliarlas con las tareas, el niño no deformará su idea de estas.

Por otra parte, es necesario que los adultos respeten cada momento, tanto el del juego como el del estudio. Con frecuencia los adultos dan dobles mensajes con su actitud: por un lado se dice que estudiar es muy importante, pero a la vez se interrumpe constantemente esta actividad para que se conteste el teléfono, se abra la puerta o se haga un mandado. Sin lugar a dudas esto solo contribuye a crear más animadversión hacia el estudio y no permite el rendimiento esperado.

La función de los padres

Los adultos no tienen que hacer las tareas con sus hijos. Esto hay que decirlo de manera tajante y categórica. Con las mejores intenciones y con un "espíritu de sacrificio" mal entendido, muchos padres se sientan con sus hijos a estudiar, o peor aun, a hacerles ellos mismos las tareas, cayendo así en la tan nociva

sobreprotección o inculcándoles un inapropiado sentido de competencia: *tienes que ser el mejor de la clase, así como lo fui yo.*

La verdadera función de los adultos acompañantes (papás, mamás, hermanos, tíos, tías, abuelos, abuelas) en las tareas escolares, además de facilitar el ambiente propicio para el estudio, como ya se mencionó, es la de acompañar con afecto y respeto a los niños, niñas y adolescentes en esta labor. Que ellos sepan que cuando tengan una dificultad pueden contar con sus adultos.

Se debe responder positivamente a sus inquietudes con comentarios estimulantes, como *eso está muy bien, creo que hay un error en esta operación, ¿quieres que la revisemos juntos?* o *¿que tal si lo haces de esta manera?*

Lo contrario, hacer correcciones con sarcasmos, ironías o sermones, solo consigue frustraciones a su esfuerzo y duros golpes a la autoestima.

Al finalizar el estudio, se debe preguntar si hubo alguna dificultad, si desean mostrar lo que se hizo o si se requiere alguna ayuda.

Los adultos impositivos o sobreprotectores, o aquellos que entienden el estudio con el criterio de premio y castigo, no solo entorpecen el normal crecimiento intelectual, sino que, a la larga, solo conseguirán que se asuman el estudio y las tareas como algo tedioso y aburridor.

Otras recomendaciones:

- No basta con pagar el colegio y comprar los útiles y textos. Es necesario conocer los maestros, así como asistir y participar en las reuniones de padres de familia.
- Se debe mostrar con hechos y ejemplos las ventajas de aprender, deducir, sacar conclusiones, buscar alternativas y opciones distintas a las convencionales.
- Es necesario aprovechar la natural curiosidad e iniciativa de los niños, niñas y adolescentes para que se despierte el espíritu investigativo.
- Es fundamental involucrar las tareas escolares y los asuntos de estudio en las conversaciones diarias de la familia, así como relacionarlos con las noticias o artículos de prensa o programas de televisión. Así se verá que lo que se hace y estudia es valioso e importante.
- Nunca se deben utilizar las tareas escolares o el estudio como castigo.
- Los adultos acompañantes deben convencerse de que estudiar no es lo contrario de jugar, ver televisión o estar con los amigos.
- Nunca se debe premiar por hacer bien las tareas escolares en la casa. Cuando esto ocurra, se debe estimular con expresiones como *me siento muy orgulloso de ser tu papá.*
- Nunca se debe castigar por no hacer bien las tareas escolares en la casa: esta es una función del magisterio, el cual debe aprovechar la situación para enderezar el cumplimiento de los objetivos.

- Cuando los niños, niñas o adolescentes se niegan a hacer las tareas escolares de nada sirve el castigo. Hay que analizar, siempre en compañía de los maestros, cual es la razón de la negativa y, de común acuerdo, buscar la solución.

En resumen, los padres y maestros tienen el gran reto de mostrar a los niños, niñas y adolescentes que estudiar y leer es tan bueno como jugar o estar con sus amigos.

Lecturas recomendadas

Carli S. *De la familia a la escuela, infancia, socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana; 1999.

Elichiry NE, Arrúe C, Aizencang N et al. Sistemas de aprendizaje e inclusión educativa. Procesos cognitivos e interactividad. *Anuario de investigaciones - Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires 2005*; 12: 53-58. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v12/v12a04>